



IIPE-BUENOS AIRES

SEDE REGIONAL DEL
INSTITUTO INTERNACIONAL DE
PLANEAMIENTO DE LA EDUCACIÓN

INTEGRACIÓN O SEGREGACIÓN
EN EL ÁMBITO ESCOLAR

INFORMES PERIODÍSTICOS PARA SU PUBLICACIÓN – N° 11

BUENOS AIRES

SEPTIEMBRE DE 2002



INFORME SOBRE INTEGRACION O SEGREGACION EN EL AMBITO ESCOLAR

“El uso de clases y escuelas de un solo sexo puede reflejar esfuerzos importantes y legítimos para mejorar los resultados educativos de todos los estudiantes”. Con esa argumentación, el gobierno de los Estados Unidos le dio entidad oficial a través del Federal Register al proyecto de incentivar la creación de escuelas que separen a los chicos de las chicas. La iniciativa lanzada a principios de mayo por George W Bush reinstaló la polémica sobre la función del sistema educativo: ¿realmente existen evaluaciones científicas que demuestren un mayor rendimiento del alumnado si se lo separa por sexo? ¿puede privilegiarse el desarrollo de determinadas áreas cognitivas por sobre el desarrollo pleno de la personalidad y la socialización? son algunas de las preguntas que se plantean los pedagogos en un contexto donde el riesgo de la discriminación aparece reforzando la fragmentación social.

El proyecto que hizo suyo el Departamento de Educación de los Estados Unidos supone modificar el estatuto de derechos civiles para la educación de 1972 que niega fondos federales a las escuelas que discriminen por sexo, justamente por atentar contra la igualdad. “Muchos chicos rinden mejor en una atmósfera escolar donde sólo hay varones sin la distracción de las chicas. Del mismo modo, a muchas chicas les va mejor, especialmente en la expresión oral y en mostrar sus ideas de manera fuerte y enérgica, si no tienen la distracción de los chicos”, explicaron los defensores de la iniciativa que está en debate en el Capitolio.

Graciela Morgade, investigadora en temas de género y desigualdad, señaló que “hay algunos trabajos realizados por feministas inglesas e italianas que marcan que en algunas áreas, separar a chicos y chicas mejora o tiende a mejorar el rendimiento de las chicas. Son estudios hechos dentro de un contexto feminista tratando de que se promuevan habilidades, capacidades, que en la educación mixta son menos incentivadas por la preeminencia de determinados estereotipos. En realidad, la propuesta en debate en Estados Unidos pretende ampliar ese supuesto a todos los casos, lo cual no está demostrado científicamente. En Gran Bretaña existe una preocupación semejante porque los varones están teniendo menos rendimiento y suponen que la diferencia es consecuencia de que las chicas han sido beneficiadas con políticas de acción positiva orientadas a compensar diferencias en sentido contrario”. Morgade hizo hincapié en que no es posible establecer una “respuesta universal” y consideró que “en un contexto conservador me parece que, en realidad, lo que se estimula es la hipótesis naturalista de que el sexo, lo biológico, determina. En estas iniciativas subyace una forma de construcción de la desigualdad desde una perspectiva determinista: separar para que cada uno aprenda lo que tenga que aprender”.

El pedagogo español Alejandro Tiana, presidente de la Asociación Internacional de Evaluación, precisó que “no hay una gran cantidad de investigación al respecto”. Hay

mucha discusión pero no siempre basada en datos concluyentes. Uno de los trabajos más interesantes es el de una investigadora belga Aletta Grisay, que argumenta que las clases que mezclan alumnos de diferente nivel de rendimiento obtienen mejores resultados globales que las segregadas. Obviamente, hablamos de resultados globales y no estrictamente individuales. La clave está en cuanto dejan de obtener los alumnos más brillantes en clases integradas, frente a cuánto dejan de ganar los restantes alumnos en clases segregadas. El trabajo está basado en datos cuantitativos de estudios de evaluación internacionales y parecen concluyentes en favor de la integración”.

En la Argentina no existen estudios que hayan profundizado sobre la ponderación del sexo en los aprendizajes. De hecho, en los operativos nacionales de Evaluación de la Calidad Educativa que se realizan desde 1993, las diferencias en el rendimiento de chicas y chicos es irrelevante estadísticamente. Las mujeres muestran porcentajes levemente superiores en Lengua y los varones en Matemática pero de ningún modo determinan brechas significativas. El profesor Alfredo Van Gelderen, miembro de la Academia de Educación y asesor en varias escuelas privadas, evaluó como “una solución un poco primitiva” la propuesta de separar por sexo a los alumnos como una forma de mejorar los resultados y superar los problemas juveniles. “Los hombres y las mujeres están juntos en la sociedad. En la Argentina, las mismas congregaciones religiosas han ido transformando en mixtos sus establecimientos sin ningún problema. La escuela moderna es la escuela de las compensaciones y si hay ventajas de unos sobre otros, la conducción del grupo debe compensarlas en beneficio de todos. Los profesores tenemos que encontrar los recursos para ofrecer posibilidades a los que tienen déficit, si no los dejamos a mitad de camino”.

La escuela como el ámbito donde se pueden todavía compensar las desigualdades sociales fue una de las hipótesis de trabajo del programa de evaluación de la calidad educativa que desarrolló en la Provincia de Buenos Aires la socióloga María del Carmen Feijoó. El proyecto empezó en 1999 en escuelas del partido de Tigre y se extendió a 50 distritos de la provincia abarcando a 1420 escuelas con un total de 83 mil alumnos de séptimo grado en el año 2000. La profesora Graciela Gil, quien estuvo a cargo de la evaluación explicó que “la investigación estuvo orientada a establecer la vinculación entre variables socioeconómicas y los resultados e identificar qué diferencias producían las escuelas considerando el punto de partida académico y social de los alumnos”.

Como conclusión del complejo proceso de evaluación, Gil comentó que “comprobamos que las diferencias en términos de aprendizaje no son tan grandes como las diferencias en términos sociales, lo cual permite suponer que la escuela hace más con los alumnos que están en una situación más desfavorable. En otras palabras: las distancias socioeconómicas son mucho mayores que las distancias académicas lo cual permite decir que la escuela produce un mayor grado de homogeneidad. Siguen pesando las diferencias socioeconómicas que no desaparecen pero sí se atenúan. En

términos de sentido común podría decirse que los alumnos más beneficiados socialmente tienen menos necesidad de la escuela o que los menos beneficiados tienen una dependencia casi absoluta de la escuela”.

CONTEXTOS Y PREJUICIOS

María Luz, profesora en Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de La Plata y ex directora de Educación Especial del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, priorizó un análisis sociopolítico al momento de explicar la opción entre integración o segregación. “En Inglaterra existe una tradición de separar por sexos en los colegios de la aristocracia, sobre el supuesto de un mayor rendimiento. En Estados Unidos, en cambio, se monta más sobre el prejuicio. Y, más allá de esa situación particular, hay que tener en cuenta que la postura sobre la integración es muy distinta en épocas de bonanza que en épocas de crisis. Al final de la Segunda Guerra Mundial, los viejos manuales referían a que los hijos de los desocupados eran los discapacitados. Tras esa catástrofe social tomaron auge las políticas integradoras impulsadas por la socialdemocracia fundadas en el Estado benefactor. En cambio, ahora no es un buen momento para las políticas de integración”. Para Luz, en América Latina se tendría que hablar de “una escuela inclusiva tal como la definió Mel Ainscow en la UNESCO. Una escuela para todos, para todos los que se matriculan. El desafío está en la didáctica, en los hábitos cooperativos que se desarrollen, en la convivencia, los valores y las actitudes que se trabajen. En la escuela inclusiva entra toda la diversidad. No existe un grupo humano homogéneo: todo grupo es heterogéneo en cosas visibles”.

Como especialista en educación especial, Luz advirtió sobre el riesgo que implica que la escuela excluya por cuestiones de discapacidad. “Los chicos con diagnóstico de retardo mental leve son el 50 por ciento de la matrícula que atiende la educación especial. Esos chicos eran derivados porque, antes de la crisis, tenían las peores condiciones socioeconómicas del país. Ahora que aumentó la exclusión, o se cambia el criterio o en ocho o nueve años van a ser todas escuelas especiales. En las escuelas especiales se enseña poco y se aprende menos. Son escuelas con una oferta recortada” sostuvo y remarcó que “actualmente en educación especial se sostiene que hay que probar con el currículum común, el chico llegará hasta donde pueda. Y, con respecto a los mismos chicos, hay muchos trabajos que sostienen que el trabajo con la diversidad apoya el desarrollo cooperativo: el trabajo de un niño apoyando el aprendizaje de otro supone el uso de recursos ultraspecializados y beneficia a ambos”.

La historia socioeducativa de cada país es una variable que también juega a la hora de analizar cómo se define la polémica sobre el rol de la escuela. La directora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), la pedagoga Guillermina Tiramonti, explicó que “en general, la escuela ha tenido una función de integración de

distintos grupos diferentes social y culturalmente y por la tanto la bondad de la integración tiene que ver con el aporte de la escuela a la integración social. En Argentina, este aporte fue muy importante desde principios del siglo pasado hasta los años '60,'70. En los '90, claramente eso se rompió y se dibujó un escenario de escuela pública para pobres y de privadas que atienden a sectores medios y altos –más allá que hay escuelas públicas que atienden a ricos y privadas, como las parroquiales, que atienden a chicos pobres--. Los circuitos son cada vez más cerrados, las escuelas son muy homogéneas socioculturalmente y en lugar de integrar, cada escuela se cierra sobre un grupo determinado. Esto en términos de una sociedad pluralista es pésimo porque una sociedad no es la suma de distintos grupos que no interactúan entre sí". En cuanto al efecto que esta segregación --que no pasa por el género sino por una selección socioeconómica de hecho-- tiene sobre los aprendizajes, Tiramonti señaló que "seguramente los chicos que van a escuelas para pobres están mucho más empobrecidos. El aporte simbólico es nada más que el de esos chicos, no incorpora a chicos con otra cultura. Sin embargo, también se empobrecen los chicos de sectores medios y altos porque no pueden incorporar recursos simbólicos de los otros sectores culturales".

GUSTOS DIVERSOS

En la Argentina, la escuela primaria empezó siendo mixta. En los años '30 una oleda conservadora intentó separar a las escuelas por sexo pero no llegó a concretarse. En cambio, la escuela media surgió con establecimientos diferentes para varones y mujeres.: primaba el mandato del Normal para ellas y el Nacional para ellos , que seguirían la universidad. Recién en la década del '50 comenzaron a hacerse mixtos algunos colegios. Si bien ahora prima la enseñanza mixta, siguen existiendo establecimientos dedicados a la enseñanza de un sólo sexo y otros que apuestan a la denominada "educación paralela", es decir en la misma escuela pero en aulas separadas.

Morgade se mostró partidaria de que "la escuela tiene que integrar a todos pero en un proyecto integrador tampoco se puede tratar a todos sin reconocer ciertas diferencias. El trabajo con la diferencia debería tender a un horizonte de igualdad. Por ejemplo, si se visualizan dificultades por el capital cultural con el que un alumno llega a la escuela hay dos caminos: estigmatizarlo y decir 'este chico no aprende porque los padres son pobres o tienen otra cultura' o dedicarse a conocer cómo es esa otra cultura y a partir de ahí acercarlo a estándares comunes. La escuela integradora, inclusiva, ve las diferencias y trabaja con ellas".

Para Silvia Finocchio, ex directora Nacional de Formación y Capacitación Docente e investigadora de FLACSO, "es atractivo pensar las diferencias porque la diferencia se construye sobre el reconocimiento de que hay algo en común. A partir de ese reconocimiento se puede ayudar a que la escuela siga integrando asociada a un

proyecto político que pueda mover las fibras sociales de acuerdo a los derechos de cada uno". Para Finocchio, el gran tema es con los chicos con discapacidades porque parecería que entran en contradicción el derecho y la identidad. Tienen todos derecho a ir a la escuela, un chico sordo o ciego debería ir entonces a donde van los oyentes o los que ven. Pero si se admite la identidad de un sordo, que puede manejarse por el lenguaje de señas y no se intenta asimilarlo a los parámetros de vida social y cultural de los oyentes se puede decir que vaya a una escuela de sordos y pueda ser muy feliz también. Este tema es un quid en la teoría política y también en la pedagógica porque los países han pasado de un extremo al otro: de integrarlos un poquito a hacerlo a la fuerza sin atender las cualidades particulares o marginarlos totalmente. En Italia y Chile, por ejemplo, en los '90 se cerraron todas las escuelas especiales".

El tomar conciencia de las diferencias va mucho más allá de la separación de los chicos por sexo. En una sociedad cada vez más compleja y fragmentada en términos socioeconómicos y donde la multiculturalidad es un escenario donde convivir, la elección de integrar o segregar supone una decisión política que trasciende el proyecto escolar y los supuestos beneficios en los logros del aprendizaje. Un ámbito donde la decisión familiar es crucial y donde el debate está lejos de haber concluido.

BIBLIOGRAFIA:

FERNANDEZ ENGUITA, Mariano. "Es usted gitano, y va a la escuela". Archipiélago, cuadernos de crítica de la cultura, Número 38, Barcelona.

HAMMERSLEY Martyn y WOODS Peter (compiladores). "Género, cultura y etnia en la escuela. Informes etnográficos". Editorial Paidós.

JORDAN M. "La escuela multicultural". Editorial Paidós.

TENTI FANFANI, Emilio (compilador). "El rendimiento escolar en la Argentina". Editorial Losada.

LUZ, María. "De la integración a la escuela a la escuela integradora". Editorial Paidós.